

Lo que mantiene y sostiene a la familia*⊗

Blanca Sánchez

Voy a abordar a la familia en la clínica de la civilización a partir de los desarrollos de Eric Laurent en la conferencia que dio en PIPOL 12 “Malestar en la familia” con el título “La familia residuo y el padre que *uniega*”, y en su texto “Los padres esperados por los hijos después del patriarcado”, donde deconstruye al padre freudiano y al padre de la primera enseñanza de Lacan, para delimitar seis formas a través de las cuales se introduce lo irreductible del padre. Entre ellas, encontramos el padre que *uniega*.

Se trata de una referencia del *Seminario 19 ...o peor*, en el capítulo XV “El deseo de dormir”. El título de este seminario ya subraya la importancia de un lugar vacío y demuestra que preservando ese vacío es el único modo de decir algo con la ayuda del lenguaje. Así, se va construyendo una nueva lógica, como dice Laurent, “rechazando el lazo mítico mantenido por Freud entre el padre y el *todo*”.¹ No es un abordaje generacional, primero el padre y luego los hijos, sino que ubica la lógica del todos y la excepción de manera sincrónica.

Unegar, la traducción de la palabra francesa *unier*, es un neologismo que condensa uno, unir y negar. Tenemos entonces una función que une, niega y funda el uno. Lacan se ocupa de precisar que se trata de fundar y no de fundir. No es un uno que unifica sino un uno que funda. Según Lacan “... a partir de ese montaje del término *unegar* al modo de un verbo que se conjuga, podríamos proponer que, en cuanto a la función representada en el análisis por el mito del Padre, él



* Trabajo presentado en el Seminario *Enlaces* “Clínica de la civilización. El goce y el discurso”. Clase de apertura del segundo cuatrimestre, 4 de agosto de 2025.

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n.º 32 encontrará los siguientes textos sobre la misma temática: “El residuo y el padre que *uniega*” de Eric Laurent, aquí mencionado, “El padre como *ex-sistente*: una ruptura” de Mónica Torres, y “Breve nota sobre *famil*: Lo que no cesa de escribirse” de Patricia Heffes. Además, continúa esta Sección donde podrá leer: “James Joyce y el sentimiento de la vida” de Fernando Vitale, “La interpretación entre la poética y el chiste” de Rosa López, “El odio a la poesía” de Gerardo Ortega y “Verde circular de yerba en sombra” de María Navarro.

uniega [...] En el mito –se refiere a ‘Tótem y tabú’– tiene ese correlato de *todas, todas las mujeres*”. Lacan introduce allí una modificación: “Él las une, pero *no todas*”.² De este modo intenta ubicar el parentesco entre la lógica y el mito para señalar cómo la lógica puede corregir al mito freudiano, algo que ya había iniciado en su seminario sobre los discursos. Con el *unegar*, entonces, se trata de un nuevo verbo para definir la función del padre.

En el párrafo siguiente a este, Lacan menciona al *e-pater* indicando que la función decisiva del padre es la de impactar-asombrar a la familia. Se trata de ir más allá del *pater familia*, pues *e-pater* no responde a una concepción del padre como universal ni como ideal.

En un mismo seminario, entonces, encontramos dos referencias, el *e-pater* y el *unegar* para dar cuenta de ese lugar de irreductible del padre, irreductible que se asocia a un vacío.



Laurent insiste entonces en que *unegar* no alude tanto a unir como a negar. Si se refiere a unir y al *todos*, tenemos la fraternidad con la consecuente proliferación del racismo a nivel del goce de los cuerpos, tal como lo ubica Lacan al final del *Seminario 19* cuando retoma el *unegar*: “En torno a aquel que *uniega*, a aquel que dice

que no, [...] no puede más que fundarse todo lo que hay de universal [...] Como de todos modos no debo pintarles únicamente el porvenir de color de rosa, sepan que lo que crece [...] y que arraiga en la fraternidad del cuerpo, es el racismo”.³ Pero si se refiere a negar, “es decir no a la función del todo y producir el Uno de la singularidad”.⁴ El padre de “Tótem y tabú” goza de todas las mujeres, entonces Laurent se pregunta si el goce es el del padre o el de todas las mujeres. El padre que *uniega* no permite gozar de todas, por eso es una ficción que permite separar los goces: del lado hombre, se puede producir el encuentro con *una* mujer en un goce que, no por ello, la hace accesible, porque mientras tanto ella permanece en su goce como Otra, incluso para ella misma, tal como se produce del lado mujer.

Es la lectura del *unegar* que Laurent hace desde la ya conocida referencia del seminario RSI: “Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor, más que si el dicho respeto, el dicho amor, está *père-versement* orientado, es decir, hace de una mujer, objeto *a* que causa su deseo. Pero lo que una mujer *a*-coge así de ello, no tiene nada que ver en la cuestión. De lo que ella se ocupa es de otros objetos *a* que son los hijos”.⁵

Desde esta perspectiva, el padre pasa estar definido no por su relación con la madre del niño, sino por la relación con una mujer. Tenemos una disimetría en lo que refiere a la *père-versión* y la causa de deseo: para un hombre, el objeto *a* en cuestión es una mujer; para la mujer, el objeto *a* en juego es el niño. Para Eric Laurent, esta formulación de Lacan permite definir a la familia conyugal ya no a partir de las funciones del padre y de la madre tal como eran planteadas en “Nota sobre el niño”, sino a partir del Uno. En ambos casos, apunta a ubicar a la familia como residuo, es decir, siempre en su dimensión real, desde el objeto *a* o desde la singularidad de un goce. El padre que *uniega*, entonces, niega el gozar de todas, abriendo al goce de *una*; niega el *todas las mujeres*, dividiéndolas en su goce. Niega el lugar de Un padre como universal, abriendo a la posibilidad de un goce singular para ese padre. De ese modo, hace del goce algo accesible a cada uno, uno por uno.

Esta cita de Lacan de RSI no deja de evocarme aquella de “El malestar en la cultura”, donde Freud ubica el origen de la familia en el momento en que los machos de las hordas de homínidos no querían separarse de sus objetos sexuales, las hembras, y las hembras no querían separarse de sus crías; si permanecían junto al macho, era simplemente para beneficiarse su protección. Miller, en *De la naturaleza de los semblantes* remarca este punto de desigualdad –me gusta más decir disimetría– sugiriendo que podríamos estar hablando de “Sobre el origen de la desigualdad entre los hombres y las mujeres respecto de la familia”, parafraseando a Rousseau en “Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres y las mujeres”.

Si lo retomo es porque es un punto que se juega en las configuraciones de la familia en nuestro siglo XXI. Laurent señala que nos encontramos frente a voluntades políticas que quieren prescindir de ella; o bien frente a regímenes totalitarios que ponen a la familia bajo vigilancia ideológica o religiosa, o frente a regímenes liberales que sacuden los pilares familiares en nombre de la libertad individual. La familia ha devenido el espacio de la realización de sí,⁶ el lugar donde cada uno puede devenir uno mismo, germen del *un-dividualismo* que horada el lazo, es decir, su lugar como discurso, lo que implica que fracase en la regulación de los goces. Puede transformarse en una congregación, o una sumatoria de Unos solos en su goce, sin que pueda funcionar como discurso, con las consecuencias que eso tiene sobre el lazo y sobre todo con el goce que se vuelve ilimitado.

Hemos llegado, como observa Eric Laurent, a una sociedad igualitaria de hermanos y hermanas que se reparten las tareas domésticas y de educación de los niños con la única preocupación de una distribución equitativa y democrática de las cargas físicas y mentales de la tarea. También con la intención de que los cuidados sean ejercidos de la misma manera por cada uno de ellos, es decir, eliminando cualquier marca de interés particularizado o de encarnación de la ley en el deseo, es decir, el residuo real que se pone en juego en la función y que sostiene y mantiene a la familia.

La parentalidad actual, como ya ha sido dicho muchas veces, ha eliminado la diferencia en el seno de las funciones paternas y maternas que ya no coinciden con la diferencia sexual. Pero no solamente eso. En pos de eliminar las desigualdades entre hombres y mujeres, se ha borrado también esa disimetría respecto del objeto *a* que podíamos encontrar entre el padre y la madre. El niño deviene objeto para ambos, pero no en tanto objeto de un deseo no anónimo, sino como puro objeto *a* liberado. Incluso como objeto de goce, cuando no objeto caído del Otro y librado a su autorregulación y su autodeterminación.

Por otra parte, sabemos que la parentalidad reemplaza al parentesco, y borra del mapa la genealogía, se altera el orden de las generaciones. No solamente se borra el orden generacional y de la tradición, sino que los padres devienen iguales a los hijos, se borra



la alteridad no solamente entre los padres sino entre padres e hijos. Por eso la lógica que Lacan propone, más sincrónica que diacrónica, permite abordar mejor las parentalidades contemporáneas.

Eric Laurent propone entonces, al padre que *uniega* como el operador que permite reenviar a los cuerpos a un goce Uno, siempre singular y que no hace comunidad, ni siquiera en la familia. La unicidad por el residuo de goce es la vía para orientarnos en la proliferación de las familias para todos, hacer del encuentro algo que no sea anónimo, y del niño el producto de un residuo de goce singular, más que ser quien funde a la familia. Por ello remarca que la fórmula de la familia conyugal en Lacan es flexible ya que articula, vía el amor, a un padre, una mujer y la causa del deseo de cada uno. Por eso, reenvía al goce del Uno, pero no sin el lazo que confronta con el vacío que se hace presente cuando hay encuentro.

Podemos concluir que, efectivamente, no hay padre que sea Dios. pero hay un padre, uno por uno, con su singularidad y su modo de goce, del mismo modo que no hay La mujer, sino que hay una por una que, ausentándose de la función fálica, también la puede encarnar. Al menos eso entiendo cuando Lacan cita al final de su conferencia el texto “Prefacio a *El despertar de la primavera*”: “... entre los Nombres del padre está el Hombre enmascarado [...] Es decir, el semblante por excelencia. Y el ‘Hombre enmascarado’ no lo dice nada mal. Porque ¿cómo saber lo que es si está enmascarado, y acá el actor no lleva acaso máscara de mujer? La máscara sola ex - sistiría en el lugar vacío donde yo pongo *La Mujer*. Con lo cual no digo que no haya mujeres. *La mujer* como versión del Padre (*Père*) solo se ilustraría como Perversión (*Père-version*)”.⁷

Las máscaras vacías, ya sea la de los nombres del padre que *uniegan*, o las de La mujer barrada, como no toda, nos permiten salir de los goces anónimos. Así, la familia podrá estar definida a partir del niño como objeto *a* de la madre, o de quien haga las veces de; que haya en la familia una causa de goce, la de la perversión paterna; y que la madre pueda amar aquello que viene a ocupar el lugar de la máscara. Es decir, ubicar de otro modo el residuo que mantiene y sostiene a la familia.

Bibliografía

Brousse, M.-H., “La familia en los tiempos de los Unos-solos”, *Modos de gozar en femenino*, Grama, Buenos Aires, 2020.

Freud, S., “La malestar en la cultura”, *Obras Completas* Vol. XX, Amorrortu, Buenos Aires, 1985.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J., clase del 21 de enero de 1975, Seminario “RSI”, inédito.

Lacan, J., cap. XV “El deseo de dormir”, y cap. XVI “Coda”, *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J., “Nota sobre el niño”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Lacan, J., “Prefacio a *El despertar de la primavera*”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Laurent, E., “La familia residuo y el padre que *uniega*”, conferencia en PIPOL 12 “Malestar en la familia”, Bruselas, 12 y 13 de julio de 2025, inédito.

Laurent, E., “Los padres esperados por los hijos después del patriarcado”, capítulo XIII, en Sommer-Dupont, V. y Vanderveken, Y., *Niños terribles y padres exasperados*, Icadeba-Paidós, Buenos Aires, 2025.

Miller, J.-A., *De la naturaleza de los semblantes*, Paidós, Buenos Aires, 2024.

Negro, M., “Parentalidad”, julio 2025, [en línea] en: <https://www.pipolcongres.eu/es/2025/05/06/parentalidad-marcela-negro/>

Schnitzer, G., “El Un-dividualismo y el fracaso de la familia como discurso”, julio 2025, [en línea] en: <https://www.pipolcongres.eu/es/2025/06/05/el-un-dividualismo-y-el-fracaso-de-la-familia-como-discurso-graciela-schnitzer/>

Notas

-
- ¹ Laurent, E., “Los padres esperados por los niños después del patriarcado”, capítulo XIII, en Vanderveken, Y., Dupont-Somers, V., *Niños terribles. Padres exasperados*, Paidós, Buenos Aires, 2025, p. 114.
- ² Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pp. 209-210.
- ³ *Ibid.* p. 231.
- ⁴ Laurent, E., “La familia residuo y el padre que *uniega*”, conferencia en PIPOL 12 “Malestar en la familia”, Bruselas, 12 y 13 de julio de 2025, inédito.
- ⁵ Lacan, J., clase del 21 de enero de 1975, Seminario “RSI”, inédito.
- ⁶ Alberti, Ch., “¿Qué es un niño?”, conferencia en PIPOL 12 “Malestar en la familia”, Bruselas, 12 y 13 de julio de 2025, inédito.
- ⁷ Lacan, J., “Prefacio a *El despertar de la primavera*”, *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 589.